

Editorial

“La ciencia no descompone lo real sino con el fin de observarlo mejor, gracias a un juego de luces cruzadas cuyos rayos constantemente se combinan e interpenetran. El peligro comienza cuando cada proyector pretende verlo todo por sí mismo; cuando cada cantón del conocimiento se cree una patria (...) Lo mismo que un individuo, una civilización nada tiene de un rompecabezas mecánicamente armado; el conocimiento de las piezas, estudiadas sucesivamente, cada una por separado, jamás dará el del conjunto; no dará ni el de los fragmentos mismos”

Marc Bloch¹

Para el equipo editorial de la revista *Goliardos* ha sido un verdadero reto hacer un número sobre historia y teoría, incluso nos vimos en la necesidad de renombrar el número y llamarlo «formas de hacer historia». Los obstáculos con los que nos hemos encontrado no son sino una evidencia de la dificultad que implica en nuestro propio ámbito de estudio relacionar la historia como disciplina, la historiografía, con la teoría. ¿Hay una teoría de la historia o hay teorías de las que la historia dispone para explicar los fenómenos? ¿El propósito de la historia es explicar procesos o sólo narrarlos? Para tejer explicaciones ¿se hace necesario contar con referentes teóricos que nos permitan agrupar los datos dispersos? Todas estas son preguntas que surgen en el momento en que se plantea el tema que nos convoca en ésta edición, y son preguntas que la disciplina no responde. Hay respuestas, claro, pero éstas responden

¹ Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión en español, 2006), 147 y 150.

al criterio de cada quien; no hay un criterio disciplinar que permita orientar a los historiadores ante el maremágnum de incertidumbres sobre procedimientos y conceptos.

La búsqueda de un acercamiento a la relación entre la disciplina histórica y la teoría (o teorías) es también la de las Ciencias Sociales y de su tarea: ¿Podemos pretender que cada disciplina estudia a un ser humano distinto y separado del que estudian las otras? ¿Cómo integramos los conocimientos que se adquieren desde uno y otro lado? ¿Qué podemos conocer del ser humano y del devenir de sus sociedades? ¿Podemos construir conocimiento científico sobre el hombre en sociedad o debemos resignarnos a la colección de piezas desconectadas que no dicen nada más allá de ciertas particularidades? Estos y otros cuestionamientos han surgido desde la aparición, desde finales del siglo XIX, de las Ciencias Sociales. Desde ese momento cada disciplina ha tenido que lidiar con la fragmentación del conocimiento, no sólo dentro del conjunto de las Ciencias Sociales, sino al interior de cada una de ellas. Dentro de las disciplinas sociales, a lo largo del siglo XX, aparecieron voces que clamaban por el abandono de las grandes teorías que buscaban abarcar el conjunto de la humanidad: surgieron en escena términos como “totalizantes”, “europeizantes”, “homogenizadoras”, “herméticas”, “anacrónicas”. Estas críticas, muchas veces justificadas, han derivado, sin embargo, en una suerte de abandono de la construcción de un *corpus* teórico que nos permita incluir las similitudes y diferencias que vemos a lo largo del tiempo y del espacio y abordar el desarrollo humano en su conjunto. Es prudente preguntarse si es esto deseable, y si contribuye a la iniciativa de construir conocimiento científico sobre el hombre.

Varias de las inquietudes que surgieron al interior del equipo editorial al plantearnos este tema están sugeridas al Doctor Aróstegui, a quien entrevistamos en este número y que ha escrito sobre la investigación histórica, su teoría y sus métodos. Los autores que han escrito a propósito del tema central, a su vez, abordan también varios de los cuestionamientos que están circulando entre los estudiantes de historia: la comprensión de la historia de la especie, la conexión de la historia con otras disciplinas, la historiografía latinoamericana y la articulación de algunos conceptos con la historia son los temas que se abordan en los artículos que presentamos en el tema central.

* * *

El equipo editorial de la revista se ha preocupado por fomentar una interacción mayor con los lectores de la revista, así, hemos decidido vincular la revista a redes sociales y abrimos el blog <http://revistagoliardosun.wordpress.com/>, en el cual se podrán dejar comentarios sobre los artículos y hacer preguntas al comité editorial.